

Mecanismos de representación y control social en dos sociedades coloniales: Filipinas y Vietnam en perspectiva comparada*

Representation and Social Control Mechanisms in two Colonial Societies: The Spanish Philippines and French Indochina in Comparative Perspective

Juan Antonio INAREJOS MUÑOZ
Universidad de Extremadura
juaninarejos@unex.es

Fecha de recepción: 16-3-2016
Fecha de aceptación: 22-11-2016

RESUMEN

En este artículo se plantea un análisis comparativo de los mecanismos de representación política y control social implantados en dos sociedades coloniales: las Filipinas españolas y la Indochina francesa. Este tema forma parte de una investigación más amplia centrada en la selección de las élites locales filipinas durante la segunda mitad del siglo XIX y los proyectos de reforma de los sistemas de representación local vietnamita bajo dominio colonial francés. Se trazan en clave comparativa las principales similitudes y diferencias con los mecanismos de representación y control social desplegados en ambos escenarios, aspectos claves a la hora de comprender las razones que determinaron el final de ambas experiencias coloniales en el sudeste asiático.

PALABRAS CLAVE: Filipinas, Indochina, colonialismo, elecciones locales, poder municipal.

ABSTRACT

This study presents a comparative analysis of the political representation and social control implemented in two colonial societies: the Spanish Philippines and French Indochina. This topic is part of a broader study focused on the selection of the native elite in the Spanish Philippines in the nineteenth century and on the projects to reform local representation in

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto Nacional de I+D+I titulado *Imperios, Naciones y Ciudadanos en Asia y el Pacífico II* (HAR-2012 14099-C02-02), dirigido por M. Dolores Elizalde Pérez-Grueso.

French Indochina. The main similarities and differences in the representation and social control mechanisms in both scenarios are described as they are key aspects when it comes to understanding the end of these two colonial experiences in South East Asia. This diverse tool kit included the political use of productive resources, individual conduct reports, the development of clientelist networks, the manipulation of religious beliefs, abuse and repression.

KEY WORDS: Philippines, Indochina, colonialism, municipal elections, local power.

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

En este artículo se plantea un análisis comparativo de los mecanismos de representación política y control social implantados en dos sociedades coloniales: las Filipinas españolas y la Indochina francesa¹. Este tema forma parte de una investigación más amplia centrada en la selección de las élites locales filipinas durante la segunda mitad del siglo XIX (a partir de la documentación de los Philippine National Archives albergada en el CCHS del CSIC)² y los proyectos de reforma de los sistemas de representación local vietnamita bajo dominio colonial francés (a partir de la documentación albergada en los Archives Nationales d'Outre-Mer d'Aix-en-Provence).

El artículo consta de dos partes. En primer lugar, a modo introductorio, se realiza un breve repaso de la organización política y religiosa de Filipinas durante la segunda mitad del siglo XIX, es decir, durante el final de la etapa de dominio español que precedió a la revolución de 1896 y el inicio del dominio norteamericano. Se analizan los medios y las motivaciones de la intervención eclesiástica en las elecciones de las élites locales, su encuadre dentro del debate más amplio de las relaciones Estado-Iglesia en el archipiélago y la controversia historiográfica sobre la omnipotencia de las órdenes regulares durante el dominio colonial español. Se hace un especial hincapié en los religiosos porque desempeñaron un papel fundamental en las elecciones locales y en el despliegue de importantes mecanismos de control social. No resulta casual que algunos de los escritores ilustrados filipinos anticolonialistas del siglo XIX como Isabelo de los Reyes o Marcelo Hilario del Pilar titularan sus obras de modo tan sugerente como *La soberanía monacal* o *La frailocracia filipina*.

En segundo lugar, y en relación al caso vietnamita, se repasan las funciones asignadas a la representación política local en la Indochina francesa y las razones que motivaron sus constantes intentos de reforma. Se describen los objetivos perseguidos por la metrópoli con el manejo de la representación, la utilización de las estructuras precoloniales como correa de transmisión de la administración, su concepción como un mecanismo que atemperase la creciente contestación o su pretensión de articularla como un señuelo que frenase las crecientes demandas de ciudadanía de la población vietnamita³.

1 Philippine National Archives (en adelante PNA), serie Elecciones de Gobernadorcillos. Se ha consultado la copia de esta documentación albergada en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC.

2 Archives Nationales d'Outre-Mer (en adelante ANOM), Indochine, Gouvernement Général Indochine.

3 En este trabajo se sintetizan las conclusiones aportadas en un estudio más amplio al cual me remito para ampliar el material teórico y documental que soporta este resumen; "El señuelo representativo. Los usos de la representación política vietnamita durante la colonización francesa", en M. D. Elizalde Pérez-Gruoso (ed.), *Nacionalismo versus colonialismo. Problemas en la construcción nacional de Filipinas, India y Vietnam*, Barcelona, Bellaterra, 2013, pp. 191-224.

Este texto persigue trazar en clave comparativa las principales similitudes y diferencias con los mecanismos de representación y control social desplegados en ambos casos⁴. En definitiva, calibrar la trascendencia de estos elementos a la hora de comprender las razones que determinaron el final de ambas experiencias coloniales en el sudeste asiático.

2. LAS FILIPINAS ESPAÑOLAS: DEL MANTENIMIENTO DE LAS ESTRUCTURAS PREHISPÁNICAS AL DOMINIO DE LOS RELIGIOSOS

Frente a otras experiencias coloniales europeas en Asia, la intervención española en Filipinas combinó dispositivos de administración directa e indirecta⁵. Las estructuras locales de poder prehispánicas organizadas en torno a los barangays, dirigidas por notables locales, no fueron eliminadas⁶. Fueron incorporadas, asimiladas y subordinadas dentro de la arquitectura administrativa colonial y pasaron a desempeñar algunas de las nuevas funciones delegadas por los conquistadores. Los gobernadorcillos, asimilables a grandes rasgos a los alcaldes peninsulares, fueron prácticamente los únicos espacios de representación tangibles para los filipinos tras la segregación política de los territorios insulares sancionada en la Constitución de 1837⁷. En virtud de las *Leyes Especiales* recogidas en esta carta magna, el archipiélago filipino, al igual que las colonias antillanas, pasaron a gozar de un estatus político subordinado que sesgó los derechos políticos de plena ciudadanía vigentes en la metrópoli. Esta dualidad en el plano político sufrió una traslación al terreno religioso. La Iglesia colonial filipina salió indemne de los procesos desamortizadores y de la supresión de las órdenes regulares decretada en la península⁸.

Estas poderosas congregaciones habían llevado el peso de la evangelización desde la conquista y salieron airoso del proceso secularizador puesto en marcha en los dominios asiáticos entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX⁹. Lejos de ver mermado su poder con el despliegue del Estado liberal, las órdenes vieron incrementada su influencia en el archipiélago de forma paralela a su pérdida de protagonismo en la metrópoli. Las poderosas redes de poder trabadas por las órdenes les permitieron aguantar con firmeza la inestabilidad generada al hilo de la articulación del Estado liberal. Las contradicciones

4 Este trabajo se centra en la etapa final de la longeva experiencia colonial filipina, fase que coincide con el inicio de la presencia francesa en Vietnam, marcada por el menor protagonismo que ejercieron los religiosos en los mecanismos de representación y control social implantados en Indochina.

5 Un balance de la bibliografía referente a la organización del poder político, religioso y socioeconómico en el archipiélago durante la etapa española, en M. D. Elizalde Pérez-Grueso (ed.), *Repensar Filipinas. Política, identidad y religión en la construcción de la nación filipina*, Barcelona, Bellaterra, 2009, pp. 11-78.

6 La organización de la administración colonial, en J. Phelan, *The Hispanization of the Philippines. Spanish Aims and Filipino Responses, 1565-1700*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2011 (1ª ed. 1959); L. A. Sánchez Gómez, *Las principales indígenas y la administración española en Filipinas*, Madrid, Universidad Complutense, 1991; P. Hidalgo Nuchera, *Encomienda, tributo y trabajo en Filipinas (1570-1608)*, Madrid, Polifemo, 1995; W. H. Scott, *Barangay: Sixteenth-Century Philippine Culture and Society*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 1997; L. Alonso Álvarez, "La administración española en las islas Filipinas, 1565-1816. Algunas notas explicativas acerca de su prolongada duración", en M. D. Elizalde Pérez-Grueso (ed.), *Repensar Filipinas...*, pp. 79-117.

7 J. M. Fradera, "La nación desde los márgenes (ciudadanía y formas de exclusión en los imperios)", *Illes i Imperis*, 10/11 (2008), pp. 9-30.

8 J. M. Delgado, "Entre el rumor y el hecho: el poder económico del clero regular en Filipinas (1600-1898)", en M. D. Elizalde Pérez-Grueso (ed.), *Repensar Filipinas...*, pp. 233-254.

9 V. Rafael, *Contracting Colonialism: Translation and Christian Conversion in Tagalog Society Under Early Spanish Rule*, Durham, Duke University Press, 1993; y, del mismo autor, *The Promise of the Foreign: Nationalism and the Techniques of Translation in the Spanish Philippines*, Durham, Duke University Press, 2005.

inherentes al colonialismo y la permanente disociación entre metrópoli y colonia en cuanto a derechos y obligaciones también contribuyeron al triunfo alcanzado por los frailes en el mantenimiento del *statu quo*. Como ya he señalado, en Filipinas no hubo desamortización, realidad que tuvo importantes consecuencias a la hora de seleccionar a las élites nativas. Los sucesivos intentos de la Iglesia secular filipina de mermar el poder de los frailes e incorporarlos a su estructura fracasaron una y otra vez. Las órdenes consiguieron mantener sus redes organizativas formales e informales amparadas en sus poderosas conexiones en Europa y en Manila. Pocos aspectos de la vida colonial quedaron al margen de la influencia de los religiosos¹⁰.

Esta preeminencia del catolicismo constituyó uno de los rasgos distintivos de la experiencia colonial filipina respecto a la colonización francesa de Indochina, donde el catolicismo quedó circunscrito a territorios muy concretos y la desestructuración de las sociedades nativas favoreció la “abrupta” transición del confucianismo al comunismo¹¹. Los misioneros católicos constituyeron una excepción en las herméticas y acotadas zonas que evangelizaron, donde actuaron como informadores del aparato colonial aunque aludiesen a una realidad “deformada” por su visión evangelizadora. A diferencia, por ejemplo, del caso filipino, donde la implantación e injerencia de las órdenes regulares por todo el archipiélago permitió tener un mayor conocimiento social, político y económico de la sociedad colonizada. En Indochina el catolicismo no alcanzó el protagonismo como mecanismo de control social que sí alcanzó en Filipinas.

Un poderoso instrumento que los norteamericanos rescataron apenas suplantaron a los españoles en su intento de controlar a los filipinos sublevados contra la nueva metrópoli, según demostró Paul Kramer:

Los estadounidenses de finales de siglo poseían una conciencia histórica que, aunque celebraba el “progreso” y la vanguardia de la “civilización”, también valoraba las estructuras estables y duraderas que mantuvieron el control social a lo largo del tiempo. En un contexto en el que las fuerzas estadounidenses a menudo no eran capaces de mantener un *barrio* durante una semana antes de que volviera a ser ocupado por los insurgentes filipinos, la realidad de tres siglos y medio de dominio prácticamente ininterrumpido parecía difícil de alcanzar y envidiable. Por ello se manifestó un entusiasmo especial y retrospectivo por la labor pasada de los frailes españoles¹².

La Iglesia filipina y las órdenes en particular no se limitaron a sancionar esta discriminatoria legislación colonial, también plantaron resistencia a las reformas y soluciones aperturistas planteadas para dotar de mayor autonomía a las colonias¹³. Junto a los inexorables baluartes del idioma y el control de la educación, contaron con un abanico de instrumentos decisivos derivados de sus atribuciones en materia de estructuración y

10 Como se desprende de los trabajos de M. D. Elizalde y X. Huetz de Lempis, “Un singular modelo colonizador: el papel de las órdenes religiosas en la administración española de Filipinas”, *Illes i Imperis*, 17 (2015), pp. 185-220; y, de los mismos autores, “Poder, religión y control en Filipinas: colaboración y conflicto entre el Estado y las órdenes religiosas, 1868-1898”, *Ayer*, 100 (2015), pp. 151-176.

11 Según reza el título de la sugerente obra de T. Van Thao, *Vietnam du confucianisme au communisme. Un essai d'itinéraire intellectuel*, Paris, L'Harmattan, 1991.

12 P. Kramer, “Historias transimperiales. Raíces españolas del estado colonial estadounidense en Filipinas”, en M. D. Elizalde Pérez-Gruoso y J. M. Delgado (eds.), *Filipinas, un país entre dos imperios*, Barcelona, Bellaterra, 2011, pp. 129-130.

13 J. D. Blanco, *Frontier Constitutions. Christianity and Colonial Empire in the Nineteenth-Century Philippines*, Berkeley, University of California Press, 2009.

organización del poder local y de su pujanza económica¹⁴.

En el terreno electoral desplegaron una influencia que sobrepasó los límites legales que delimitaron sus decisivas atribuciones en las votaciones. Entre otras facultades, gozaron del privilegio de presidir las elecciones, actuaron como traductores y elevaron a la autoridad provincial decisivos informes con trazos políticos, económicos y morales sobre los tres miembros de la terna aspirantes a gobernadorcillo. Las inquisiciones elaboradas por los párrocos se unieron a las pesquisas realizadas por la Guardia Civil, Hacienda y los jueces. El resultado era elevado al gobernador civil, quien proponía al gobernador general de Filipinas al individuo de esta terna que consideraba más apto, o bien decretaba, si procedía, la anulación de la votación. Este proceso selectivo dejaba entrever el nivel de consenso existente entre las élites locales y la toma de posiciones de las autoridades coloniales. La sugerente correspondencia epistolar generada durante las votaciones y las denuncias de fraudes permiten reconstruir los mecanismos que emplearon los religiosos para ejercer su influencia en las diferentes fases del proceso electivo¹⁵.

El primer factor extralegal que emplearon para dirigir el resultado electoral fueron los recursos productivos. Las tierras atesoradas por las órdenes, que eran las principales propietarias del archipiélago, constituyeron un activo de primer orden que fue explotado en el terreno electoral para colocar al frente de las principalías a testaferros, lugartenientes o miembros de sus clientelas. No resulta casual que el gobernadorcillo fuese el encargado de fijar y recaudar los tributos municipales (entre otras decisivas atribuciones). Estas ricas haciendas estuvieron concentradas preferentemente en las provincias tagalas que a la postre constituyeron la plataforma de la rebelión independentista.

Las denuncias de fraudes electorales cometidos en localidades con fincas pertenecientes a los frailes permiten exhumar las estrategias empleadas por los religiosos para controlar el eslabón de poder municipal. La dependencia económica de los arrendatarios que cultivaron las tierras de las órdenes fue utilizada por los frailes para encauzar la dirección del voto en las principalías. El desahucio fue la amenaza que se cernió sobre aquellos que no votaron al candidato recomendado por los religiosos o que osaron denunciar las irregularidades ante el gobernador civil o Manila¹⁶. Junto a los usos políticos de las haciendas, las actas electorales recogen frecuentes denuncias de reuniones previas celebradas en las parroquias para dirigir el voto. No resulta casual que la legislación prohibiese expresamente la celebración de elecciones en la casa parroquial, donde a menudo se ocultaron los resultados de las votaciones, se falseó el escrutinio y se evitó de esta forma que posibles protestas quedasen reflejadas en el acta electoral.

En aquellas principalías donde las órdenes no contaron con haciendas para presionar a los colonos, los frailes dispusieron de los decisivos informes de conducta para influir en el resultado de las elecciones. La inquisición de estos informes abarcó diferentes aristas de los aspirantes. En primer lugar, los párrocos escrutaron las tareas gubernativas desempeñadas previamente por los aspirantes en puestos subalternos de la administración local. En el

14 J. A. Inarejos Muñoz, "La religión como arma de control colonial", XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, <http://www.contemporaneaugr.es/files/> (Consulta: 2012).

15 En detalle, J. A. Inarejos Muñoz, "Caciques con sotana. Control social e injerencia electoral de los religiosos en las Filipinas españolas", en *Historia Social*, 75 (2013), pp. 23-40.

16 Uno de los más conocidos fue el sufrido por la familia de José Rizal, el mártir de la independencia filipina, H. Goujat, *Réforme ou Révolution? Le projet national de José Rizal (1861-1896) pour les Philippines* (préface de Xavier Huetz de Lemps), Paris, Éditions Connaissances et Savoirs, 2010; M. D. Elizalde Pérez-Gruoso (ed.), *Entre España y Filipinas: José Rizal, escritor*, Madrid, AECID/Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2011.

plano político actuaron como informadores de las actividades subversivas contra el dominio colonial o de las muestras de animadversión hacia la metrópoli¹⁷.

Sus informes políticos sobre las principales superaron en minuciosidad a los elaborados por la Guardia Civil. En el plano económico, los frailes auxiliaron a la administración de Hacienda confeccionando decisivos informes económicos para seleccionar a las élites locales. Los párrocos, diseminados por los pueblos de la geografía insular, proporcionaron estas minuciosas informaciones, reveladoras de su extraordinaria influencia en la vida de la colonia y de la debilidad de la administración civil en las islas. Los perfiles económicos elaborados por los religiosos denotaron su preferencia por las élites filipinas con mayor nivel de riqueza y estuvieron marcados por un lenguaje clasista que fue utilizado para marcar diferencias simbólicas entre los colonizadores y los colonizados.

Esta vertiente económica de los informes eclesiásticos, aunque decisiva y rica en matices, tampoco resultó definitiva para determinar la elección. Había que contar con el perfil moral que también aportaron los religiosos. Los párrocos evaluaron minuciosamente la conducta pública y privada de los feligreses que aspiraron a dirigir los pueblos de indios. “Vicios” como las relaciones extramatrimoniales, el juego o la embriaguez fueron instrumentalizados por los religiosos para denigrar o respaldar a candidatos en función de sus preferencias. Uno de estos informes decía así:

Su conducta es libertina e inmoral... es casado y con hijos pero no cumple con los sagrados deberes del matrimonio dedicándose a la seducción de jóvenes honradas a las que engaña miserablemente haciendo después público alarde de sus triunfos. Sus aventuras no se limitan a perseguir a las jóvenes solteras; las casadas son también blanco de sus intrigas amorosas, resultando de esto también la intranquilidad y el desasosiego de muchas familias. Es hombre que no repara en medios con tal de conseguir su fin¹⁸.

Aunque puedan parecer anecdóticas, este tipo de conductas fueron severamente castigadas y constituyeron un motivo para relegar del poder municipal a numerosos aspirantes. Este poderoso mecanismo de control social se extendió a las prácticas y creencias religiosas. Los comportamientos que mostraron desazón con la ortodoxia católica defendida por las órdenes o la interiorización de un cristianismo popular fueron demonizados. Sirva como ejemplo ilustrativo la pena de quince días de arresto impuesta a los principales del pueblo de Casiguran (provincia de Tayabas) tras haberse ausentado de la procesión de Jueves Santo “como es práctica y costumbre todos los años en honra a la solemnidad del día”¹⁹. La relajación en la práctica y observancia de las costumbres religiosas fue concebida por los frailes como una amenaza a la cultura de la obediencia, la sumisión y la resignación propagada por las órdenes desde los tiempos de la conquista.

Por otra parte, y al igual que ocurrió en la península al socaire de la implantación del Estado liberal, el púlpito y las creencias religiosas fueron utilizados como un arma política y un método de presión social. Hubo párrocos que amenazaron con suspender la celebración de los populares fastos de Semana Santa si no se votaba a su candidato. Otros aprovecharon la misa para despotricar contra los aspirantes de la oposición. Desde el púlpito se lanzaron diatribas contra las facciones que plantaron oposición a los candidatos de los párrocos. En el extremo opuesto, sus aspirantes gozaron de su explícito respaldo en

17 R. Blanco Andrés, “Las órdenes religiosas y la crisis de Filipinas”, *Hispania Sacra*, 56 (2004), pp. 583-613.

18 PNA, serie Elecciones de Gobernadorcillos, provincia de Cavite, legajo 59, rollo 6682.

19 PNA, serie Elecciones de Gobernadorcillos, Tayabas, legajo 211, rollo 6384.

sermones y celebraciones litúrgicas²⁰.

Los decisivos informes de conducta, los usos políticos de las haciendas y la instrumentalización de las creencias religiosas no fueron las únicas herramientas en manos de los frailes para maniatar las elecciones, sino que fueron conjugadas con otras vías abiertamente coactivas como la apertura de procesos judiciales, las amenazas de deportación o las propias deportaciones sin juicio ni sentencia previa, particularmente durante el tramo final de la dominación española. El poder de persuasión de estos expeditivos métodos quedó ratificado por la dirección que tomó el voto en las urnas cuando se invocaron estas amenazas y por la frecuencia con la que religiosos y autoridades civiles recurrieron a la deportación para castigar la contestación. Un claro síntoma por otra parte de la progresiva militarización que sufrió el archipiélago durante el final del dominio colonial.

Los ilustrados filipinos atacaron en sus obras el manido recurso de los eclesiásticos al traslado arbitrario de sujetos etiquetados como *filibusteros*²¹. Una vaga denominación que permitió a los frailes estigmatizar frente a las autoridades coloniales a aquellos sujetos que pusieron en entredicho algún aspecto de su dominio en las islas. En último término su objetivo fue anudar indisociablemente el dominio de los religiosos a la presencia y conservación de la soberanía española en las islas. La creciente contestación social al dominio de los frailes experimentada durante el último tramo del siglo XIX, alimentada con la propaganda impulsada por los ilustrados anticolonialistas filipinos, generó una acalorada reacción de los religiosos. Las campañas de prensa, la eclosión editorial y sus influyentes contactos gubernamentales dieron buena cuenta de la poderosa capacidad de reacción de los eclesiásticos, tanto en la colonia como en la metrópoli, donde republicanos como Morayta o Pi i Margall hicieron causa común con los intelectuales insulares y respaldaron sus intentos por subvertir la enorme influencia de los religiosos en el archipiélago²².

Por otro lado, las injerencias electorales de los párrocos generaron numerosas protestas que en los casos más graves llegaron a la apertura de expedientes contra los frailes. No obstante, el enmarañado trámite administrativo que entrañó la amonestación de un religioso puso de relieve la dificultad de tomar medidas de castigo y sancionar la conducta de un miembro de las herméticas, autónomas y jerarquizadas órdenes religiosas²³.

Esta injerencia eclesiástica y la condescendencia de las autoridades civiles generaron desazón entre las facciones desplazadas del poder. Máxime si las protestas elevadas, lejos de lograr erradicar los manejos, finalizaron con represalias para los denunciantes. Solicitar la anulación de elecciones o pedir abiertamente la expulsión de un cura de su localidad podía acarrear duros castigos. En ocasiones estas denuncias fueron concebidas por los gobernadores civiles y militares como un atentado contra las autoridades sin llegar a analizar los hechos denunciados. La mera denuncia de presuntas irregularidades podía ser considerada como un acto subversivo que acarreó duras represalias y actuó como un mecanismo inhibitorio de protestas. Los gastos que acarrearón las protestas fueron otras

20 Para todas estas prácticas, véase J. A. Inarejos Muñoz, "Caciques con sotana...", pp. 23-40.

21 Denunciadas, entre otros, por José Rizal o por el ilustrado Marcelo Hilario del Pilar en su cáustica obra *La soberanía monacal*, pp. 138-139. He consultado la edición elaborada por M. Gatmaitan, *The Life and Writings of Marcelo Hilario del Pilar*, Manila, Historical Conservation Society, 1987.

22 M. Sarkisyanz, *Rizal and Republican Spain and other Rizalist Essays*, National Historical Institute, Manila, 1995.

23 La compleja organización de la Iglesia colonial filipina, mediatizada por la división entre clero secular y regular, el sistema de vicarios generales y las controvertidas relaciones de las órdenes con el poder civil y la archidiócesis de Manila. R. Blanco Andrés, *Entre frailes y clérigos. Las claves de la cuestión clerical en Filipinas (1776-1872)*, Madrid, CSIC, 2013.

de las trabas que dificultaron la contestación. Por eso muchas de estas exposiciones de protesta estuvieron precedidas por la recaudación entre los principales de las cantidades necesarias para hacer frente a los posibles gastos del pleito. No cabe duda de que la exposición a castigos corporales o económicos actuó como mecanismo inhibitor de protestas, pero tampoco consiguió acabar con la contestación, quejas que a su vez autorizan a desmontar los supuestos tópicos de atonía, desinterés y desmovilización de las sociedades colonizadas²⁴.

En este sentido, resultaría un error considerar a la administración civil y a las órdenes como los únicos y omnipotentes vértices de poder dentro del entramado colonial sin otorgar ningún protagonismo a las élites locales filipinas. Estos grupos ostentaron las riendas del poder local y durante la segunda mitad del siglo XIX alcanzaron una importante pujanza económica, asentada sobre la producción y comercio de productos agrícolas que entraron a formar parte de las redes del comercio internacional²⁵.

3. LOS VAIVENES DE LA INDOCHINA FRANCESA: LA DESESTRUCTURACIÓN DEL ESTADO PRECOLONIAL Y LOS SIMULACROS DE REPRESENTACIÓN

La colonización francesa de Vietnam estuvo supeditada desde un primer momento a la máxima de establecer una fórmula de dominación que no resultase onerosa para las arcas de la metrópoli²⁶. El modelo de protectorado osciló entre los mecanismos de dominación directa y de administración indirecta. El resultado fue la “larga incertidumbre” que acompañó desde un primer momento el establecimiento de un modelo político y administrativo²⁷. Un dilema que se mostró con mayor acritud en aquellas culturas políticas que encontraron mayores dificultades para conciliar sus vectores doctrinales con los sinsabores y contradicciones de la gobernanza colonial, como fue el caso de los republicanos²⁸.

La administración directa desplegada por las autoridades militares que iniciaron la conquista en Cochinchina cedió el paso a una administración civil que se extendió hacia los territorios norteños de Annam y Tonkín. Este avance provocó una colusión con los pilares de la sociedad confuciana vietnamita, dominada por la corte imperial, los mandarines y los letrados que ostentaban el control sobre los notables y campesinos de las aldeas²⁹. La conquista alteró el equilibrio de poder existente. Las autoridades francesas establecieron una alianza inicial con los consejos de notables locales para atemperar el poder de los

24 Tópicos desmontados en la clásica obra de S. Alatas, *The Myth of the Lazy Native. A Study of the Image of the Malays, Filipinos and Javanese from the 16th to the 20th Century and its Function in the Ideology of Colonial Capitalism*, London, Frank Cass, 1977.

25 En opinión de J. M. Fradera, *Colonias para después de un imperio*, Barcelona, Bellaterra, 2005, p. 682; y M. D. Elizalde Pérez-Grueso (ed.), *Repensar Filipinas...*, pp. 26 y 68.

26 Los motivos que impulsaron la intervención francoespañola en Cochinchina, en J. A. Inarejos Muñoz, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1854-1868)*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 43-62.

27 En palabras de P. Brocheux y D. Hémerly, *Indochine. La colonisation ambiguë (1858-1954)*, Paris, La Découverte, 1995, p. 73.

28 Explicitadas, entre otros, en los trabajos de E. Saada, *Les enfants de la colonie. Les métis de l'Empire français entre sujétion et citoyenneté*, Paris, La Découverte, 2005, p. 275; J. Daughton, *An Empire Divided. Religion, Republicanism, and the Making of French Colonialism, 1880-1914*, Oxford, Oxford University Press, 2006; y en varias de las ponencias recogidas en la obra editada por B. Stora y D. Hémerly (eds.), *Histoires coloniales: héritages et transmissions*, Paris, Centre Pompidou, 2007.

29 Conflicto escudriñado en Y. Tsuboi, *L'Empire vietnamien face a la France et a la Chine 1847-1885*, Paris, l'Harmattan, 1987; y C. Fourniau, *Vietnam. Domination colonial et résistance nationale 1858-1914*, Paris, l'Harmattan, 2002.

eslabones medios y superiores de la sociedad tradicional vietnamita. La creación de comisiones consultivas provinciales y un consejo superior de notables en cada uno de los territorios ocupó un lugar destacado dentro de la estrategia encaminada a minar la autoridad de mandarines y letrados. La dinastía reinante y la Corte fueron desprovistas de sus potestades gubernativas, vieron mermadas sus fuentes de recursos económicos y fueron relegadas a jugar un papel testimonial, ritual, honorífico y simbólico dentro de este nuevo entramado de poder³⁰. Aquí radica otra de las principales diferencias con el caso filipino, donde no existía una dinastía reinante y una élite de grandes notables antes de la conquista, cuya fragmentación y dispersión favoreció una colonización marcada por la escasa modificación de las estructuras de poder preexistentes y su incorporación al entramado de poder colonial.

La sacudida de los cimientos del estado precolonial presentó fuertes resistencias e incrementó exponencialmente los problemas que acarreó la creciente administración directa de los territorios anexionados³¹. Estas reticencias atemperaron la ofensiva contra las autoridades tradicionales y condicionaron los contradictorios vaivenes que describió la política metropolitana en torno a una mayor o menor liberalización, asimilación o representatividad de los vietnamitas. La “pacificación” de Tonkín y Annam a finales de siglo vino acompañada de una política iniciada por el gobernador general Paul Doumer orientada a implantar un aparato político-administrativo que desempeñase una doble función: en primer lugar centralizar en el sistema estatal francés las estructuras políticas y económicas creadas en Indochina; y en segundo lugar, subordinar la administración precolonial transformándola en un aparato de dominio de los diversos pueblos colonizados³².

Los eslabones medios e inferiores de la estructura de poder mandarinal fueron sometidos y desempeñaron funciones subalternas como pseudofuncionarios de la administración colonial, dando lugar a la aparición de un “neomandarinato” reorganizado bajo el modelo funcional europeo³³. En suma, se articuló un modelo político-administrativo dual, donde las decisiones fueron tomadas por la metrópoli y su aparato colonial, pero que necesitaron el concurso de la administración local y provincial preexistente como correa de transmisión (aunque neutralizada y desnaturalizada).

A pesar de estos contactos con la administración precolonial, la representatividad indígena fue muy endeble y los contactos entre el gobierno y los gobernados fueron escasos. Únicamente a través de las informaciones de los jefes de provincia las altas autoridades francesas tuvieron nociones someras de la situación política, de las necesidades de los indígenas y de sus aspiraciones y pensamientos. Además estos funcionarios metropolitanos se centraron en los asuntos burocráticos y estuvieron dominados por los prejuicios y

30 La desestructuración de la monarquía y las estructuras precoloniales y su nuevo papel dentro del entramado colonial, son desglosados por Lê Thành Khoi, *Histoire du Viêt Nam des origines à 1858*, Paris, Sudestasia, 1981; Nguyễn Thế Anh, *Monarchie et fait colonial au Viêt-Nam (1875-1925). Le crépuscule d'un ordre traditionnel*, Paris, l'Harmattan, 1992; O. Chapuis, *The Last Emperors of Vietnam. From Tu Duc to Bao Dai*, Westport-London, Greenwood Press, 2000; A. Woodside, *Lost modernities. China, Vietnam, Korea and the Hazards of World History*, Cambridge/London, Harvard University Press, 2006; J. Ramsay, *Mandarins and Martyrs: the Church and the Nguyen Dynasty in Early Nineteenth-Century Vietnam*, Stanford, Stanford University Press, 2008.

31 Analizada en Y. Tsuboi, *L'Empire vietnamien...*; y M. McLeod, *The Vietnamese Response to French Intervention, 1862-1874*, New York/London, Praeger, 1991.

32 “Pacificación” desmontada, entre otros, por C. Fourniau, *Annam-Tonkin 1885-1896. Lettrés et paysans vietnamiens face à la conquête coloniale*, Paris, l'Harmattan, 1989, pp. 19, 95 y 110; y D. Marr, *Vietnamese Anticolonialism 1885-1925*, Berkeley, University of California, 1971.

33 P. Brocheux y D. Hémery, *Indochine. La colonisation ambiguë...*, pp. 83 y 90.

preocupaciones personales, al igual que ocurrió con los funcionarios españoles desplazados a Filipinas³⁴. En palabras de Brocheux y Hémerly, el conocimiento de las masas que gobernaban era nulo³⁵. Los misioneros católicos franceses constituyeron una excepción en las herméticas y acotadas zonas que evangelizaron, concentrados ante el peligro de matanzas, donde actuaron como informadores del aparato colonial. Aquí estriba otra de las principales diferencias con la colonización filipina ya señaladas, donde la implantación e injerencia de las órdenes regulares por todo el archipiélago filipino permitió tener un mayor conocimiento social, político y económico de la sociedad colonizada.

En un contexto marcado por el “despertar” general de Asia³⁶, durante el primer tercio del siglo XX el Gobierno colonial de Indochina consideró imprescindible remediar una situación susceptible de entablar “malentendidos” entre los colonizadores y los colonizados, y reclamó un incremento de la representación indígena como un mecanismo que evitase conflictos. La concesión de un cierto grado de representación política cortarían la cascada de peticiones de ciudadanía francesa que siguieron a la finalización de la Primera Guerra Mundial³⁷, cuando Indochina contribuyó al esfuerzo bélico de la metrópoli de forma destacada.

A pesar de que existió un relativo consenso en torno a la necesidad de incrementar la representación nativa, particularmente entre los sectores liberales menos conservadores³⁸, sí afloraron divergencias a la hora de fijar las atribuciones de las instituciones en ciernes. Concretamente, se temió que los europeos quedasen en franca minoría frente a los delegados indígenas y fuesen silenciados. Según señaló Pierre Rosanvallon, el miedo democrático al número fue una constante, tanto en la metrópoli como en colonia³⁹. Un temor similar, marcado por el escaso número de peninsulares residentes en Filipinas, al que había determinado la fórmula escogida para elegir a los diputados durante los escasos paréntesis en los que estuvo vigente la Constitución de 1812⁴⁰. También se argumentó que la población blanca ya gozaba de un diputado en París (por Cochinchina), la única colonia del imperio francés donde las élites gozaron de representación política (un diputado por el territorio de Cochinchina). Aunque exigua, esta representación fue elogiada por ilustrados filipinos como Mariano Ponce durante los últimos años de dominio español para atacar la inexistencia de reformas que dotasen de representación política a los filipinos⁴¹.

34 X. Huetz de Lemps, *L'Archipel des épices La corruption de l'Administration espagnole aux Philippines (fin XVIIIe-fin XIXe Siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006.

35 Autores que sostienen que el poder colonial únicamente pudo ejercer un débil control sobre las sociedades rurales indochinas, dominio difícil de calibrar que requiere la elaboración de nuevos y sólidos estudios, P. Brocheux y D. Hémerly, *Indochine. La colonisation ambiguë...*, p. 104. En esta dirección, C. Fourniau, *Annam-Tonkin 1885-1896...*, p. 50.

36 A. L. Stoler y F. Cooper, *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World*, Berkeley, University of California Press, 1997.

37 Cuestión abordada en profundidad, bajo el prisma de las peticiones de los mestizos vietnamitas, en E. Saada, *Les enfants de la colonie...*

38 Véase G. de Gantés, “L’absolutisme colonial face au développement de la sensibilité moderniste vietnamienne. Le sens et les limites d’une tolérance exceptionnelle”, en G. de Gantés et Nguyen Phuong Ngoc (eds.), *Vietnam. Le moment moderniste*, Aix-en-Provence, Publications de l’Université d’Aix en Provence, 2009, pp. 213-221.

39 P. Rosanvallon, *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*, México, Instituto Mora, 1999.

40 J. M. Fradera, “La nación desde los márgenes...”, pp. 9-30.

41 Posteriormente, a comienzos del siglo XX, Mariano Ponce viajó por Indochina y explicitó sus simpatías con los intelectuales vietnamitas anticolonialistas; R. Mojares, “Los itinerarios de Mariano Ponce y el imaginario político filipino”, en M. D. Elizalde y J. M. Delgado (eds.), *Filipinas, un país entre dos imperios*, Barcelona,

Por lo tanto, al igual que en Filipinas, esta exigua participación popular quedó circunscrita a la comuna, la dovela sobre la que descansó todo el sistema. Esta razón explica el interés que despertó entre las autoridades coloniales su regulación frente a la relativa libertad que había disfrutado bajo soberanía imperial. La legislación colonial reguló la composición y funcionamiento de los consejos de notables u órganos ejecutivos de las aldeas (asimilables a las principalías filipinas). Se sometió la gestión comunal a un estricto control administrativo (especialmente en los asuntos concernientes a presupuestos, orden público y trabajos colectivos)⁴². Una tutela que se hizo extensiva a los eslabones medios y superiores de la administración.

Tradicionalmente los notables únicamente habían permanecido subordinados a los mandarines. Con la administración francesa, por el contrario, pasaron a recibir órdenes de un amplio abanico de funcionarios (administradores, aduaneros, jueces, agentes de obras públicas, etcétera). En suma, la nueva carga de obligaciones que acarreó el cargo de notable, antes deseado, provocó que fuese depreciado y resultase menos atractivo para las élites nativas. Un comportamiento similar al experimentado por las clases subalternas filipinas en relación al cargo de gobernadorcillo durante el tramo final de la dominación española por las numerosas cargas que este puesto acarreó en los principales núcleos de población⁴³. En Vietnam, el descrédito, la pérdida de influencia de los notables y el incremento de la utilización de testaferros para desempeñar estas funciones fueron algunas de las consecuencias más visibles de este paulatino proceso de funcionarización.

Los abusos cometidos por los notables sobre los habitantes de las comunas – abusos también presentes en Filipinas⁴⁴–, sirvieron como pretexto al gobierno colonial para desestabilizar las estructuras locales a través de medidas como la reglamentación de las costumbres, el establecimiento de los presupuestos comunales o la supresión de los consejos de notables. Ante el dilema de terminar de someter a los notables o fortalecer sus atribuciones, se optó por la primera opción, la subordinación. Con la reforma de 1921 la comuna perdió prácticamente todas sus prerrogativas originales y se transformó en un órgano administrativo más. Los notables se habían convertido en simples funcionarios que obtenían del Estado su reducida autoridad y únicamente conservaban un discreto papel honorífico y ritual. Paralelamente, la aldea había perdido su capacidad de resistencia para defenderse eficazmente contra las usurpaciones del poder central. Esta reforma generó intrigas y desórdenes y no logró los efectos esperados. Las tentativas de controlar los presupuestos comunales y codificar las costumbres no funcionaron. Las reformas chocaron particularmente con la resistencia de las élites tradicionales. Paralelamente, la pérdida de poder de los grandes notables abonó el terreno para los movimientos revolucionarios, sus principales detractores y perseguidores (y particularmente los comunistas)⁴⁵.

El surgimiento de estos problemas llevó al gobierno colonial a la búsqueda de soluciones que remediasen la galopante desorganización de la célula comunal. Contradictoriamente,

Bellaterra, 2011, pp. 79-121.

42 P. Brocheux y D. Hémery, *Indochine. La colonisation ambiguë...*, p. 102.

43 X. Huetz de Lempis, "La crise de la commune indigène a Manille au XIXe siècle", en *El Lejano Oriente Español: Filipinas (siglo XIX)*, Sevilla, Cátedra General Castaños, 1997, pp. 419-442.

44 Para profundizar sobre estos abusos en la Indochina francesa, Y. Tsuboi, *L'Empire vietnamien face a la France...*, pp. 198-199 y 253; J. A. Inarejos, "El señuelo representativo...", p. 207. Para los abusos cometidos en las Filipinas españolas, J. A. Inarejos, "Reclutar caciques. La selección de las élites coloniales filipinas a finales del siglo XIX", *Hispania*, LXXI, 239 (2011), pp. 741-762.

45 A. Dommen, *The Indochinese Experience of the French and the Americans. Nationalism and Communism in Cambodia, Laos and Vietnam*, Bloomington e Indianapolis, Indiana University Press, 2001, pp. 21-112.

se intentaron reconstruir los pilares que la administración colonial se había esmerado por corroer desde el inicio de la dominación. Aquí estriba otra de las diferencias fundamentales con el caso filipino, donde las principalías indígenas apenas sufrieron modificaciones en su organización desde la conquista hasta finales del siglo XIX. En primer lugar se propuso renovar los antiguos lazos anudados entre los representantes del poder central y los notables de las comunas. Un retorno hacia la tradición que se antojó muy complicado desde que a comienzos de la década de los treinta se tomaran las primeras iniciativas en esta dirección. En su intento por retomar las riendas del poder local los notables quedaron expuestos a las represalias de los revolucionarios, temores que actuaron como factores inhibidores y dificultaron la reconstrucción del armazón de poder precolonial⁴⁶.

Las autoridades coloniales intentaron rescatar la anhelada autonomía que había disfrutado la comuna y flexibilizaron su excesiva reglamentación. Bajo la óptica metropolitana, la autoridad de los grandes notables continuaba ejerciendo una ascendencia fundamental sobre las masas rurales y era una de las escasas vías disponibles para gozar de apoyo en el interior de las comunas. Admitir y devolver a los grandes notables el lugar que antaño habían ocupado en la colectividad comunal constituía, al fin y al cabo, un mal menor. Este retorno hacia la tradición vino acompañado de una retórica oficial que subrayó con insistencia machacona cómo la introducción de mecanismos de representación occidentales estaba condenada al fracaso, escudándose, entre otros, en los socorridos tópicos del insuficiente grado de moralidad y en la mentalidad indígena. En la Indochina francesa también se recurrió a lugares comunes similares a los vertidos por los religiosos y autoridades coloniales españolas en Filipinas para justificar su dominio y estigmatizar las reformas aperturistas⁴⁷.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para el sector más conservador del Gobierno francés, la introducción de la democracia en la comuna debía esperar hasta que los espíritus “hostiles” a toda novedad madurasen y la evolución fuese certificada por las autoridades coloniales. Este proyecto cristalizó en la inmovilista reforma de 1941, cuando las colonias se habían revalorizado por la decadencia metropolitana y las propuestas aperturistas fueron relegadas al ostracismo⁴⁸. Para afianzar este proyecto elitista azuzó el miedo de la discordia y la desmedida ambición que introducirían en la comuna aquellos que aspirasen a sustituir la autoridad patriarcal de los notables. Constituye un depurado ejemplo de la cerrazón política y férrea oposición a la cesión de derechos y libertades políticas que explicitaron aquellos sectores del liberalismo más conservador permeados de una tradición ideológica contrarrevolucionaria que, al igual que ocurrió en Filipinas a finales del siglo XIX, ejerció una influencia decisiva sobre

46 Las matanzas de notables fueron una constante desde los inicios de la conquista, particularmente de aquellos que abrazaron el catolicismo y fueron concebidos como aliados de los colonizadores; C. Fourniau, *Annam-Tonkin 1885-1896...*, p. 126. Las represalias aumentaron y adquirieron un nuevo significado tras los postreros intentos metropolitanos por desplegar su apoyo a las élites tradicionales para frenar la expansión de movimientos revolucionarios, P. Morlat, *Les affaires politiques de l'Indochine (1895-1923). Les grands commis: du savoir au pouvoir*, Paris, l'Harmattan, 1995, pp. 99.

47 Objeto de análisis en las obras de J. D. Blanco, *Frontier Constitutions...*; y L. A. Sánchez Gómez, *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*, Madrid, CSIC, 2003.

48 Estrategias coloniales en conflicto analizadas en G. de Gantés, “Protectorate, Association, Reformism. The Roots of the Popular Front's Republican Policy in Indochina”, en T. Chafer y A. Sackur (eds.), *French colonial Empire and the Popular Front. Hope and Disillusion*, Londres-MacMillan y Nueva York-St Martin's Press, 1999, pp. 109-130.

la burocracia colonial⁴⁹. Una visión paternalista, presente en fechas tan tardías como la década de los años treinta del siglo XX, que pretendía conservar la idealizada sociedad tradicional vietnamita de la anatemizada desintegración que había sufrido Europa con la llegada del liberalismo⁵⁰.

La Segunda Guerra Mundial y el alzamiento contra los franceses permitieron a la enrocada metrópoli dar buena cuenta de esa madurez aludida en las sesgadas y ciegas justificaciones. Pero de una evolución inversa, donde los espíritus mencionados maduraron, o ya lo habían hecho, a favor de una novedad de máximos, de independencia tras la inicial fase posibilista, alejada de “señuelos” o parodias pseudorepresentativas.

Para el caso filipino, el análisis de la participación eclesiástica en los mecanismos de representación y control social arroja nueva luz al largo debate historiográfico anudado en torno a la supuesta omnipresencia de las órdenes durante la dominación colonial española. Una polémica que lejos de amainar permanece abierta y reclama nuevas investigaciones alejadas de los seculares alineamientos que han marcado el estudio del papel desempeñado por los frailes en Filipinas. Esta transitada visión irradió y vertebró los estudios de marcado carácter nacionalista elaborados durante buena parte del siglo XX que subrayaron y censuraron el protagonismo de los religiosos. Frente a este posicionamiento se situaron aquellos historiadores, muchos de ellos religiosos, que ensalzaron el papel de los frailes como intermediarios entre la población local y la administración colonial, con alabanzas a su labor de evangelizadores, intérpretes, profesores y defensores de los indios en una interpretación condescendiente con su obra y legado. Una parcelación muy rígida que requiere un nuevo enfoque que tenga presente la complejidad y diversidad del entramado colonial y la existencia de interrelaciones entre los religiosos, las autoridades civiles y las sociedades colonizadas que aporte nuevos elementos para comprender las razones que determinaron el final de la experiencia colonial asiática.

49 Para la deriva conservadora predominante en la política colonial española hacia Filipinas y el eclipse de las propuestas procedentes de los sectores liberales más progresistas y aperturistas, M. Sarkisyanz, *Rizal and Republican Spain...*

50 P. Brocheux y D. Hémery, *Indochine...*, p. 107.